

Perfil biográfico

Padre Andrés Prévot, scj

(1840 – 1913)



*“Es necesario desbordar
la medida de la caridad”*



La devoción al Sagrado Corazón y el espíritu de reparación son trazos característicos de la corriente de espiritualidad victimal del siglo XIX. Padre León Andrés Prévot de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús es uno de los representantes aún poco conocidos de esta espiritualidad. El tercer consultor teólogo de la *Positio super introductione causae* escribe en su voto: "El ideal del padre Prévot fue el de ser víctima voluntaria, consagrada al amor del Sagrado Corazón y a la reparación. En el momento de las declaraciones de los testigos y de las pruebas documentales, se puede decir que el Siervo de Dios, llevó a cabo plenamente su ideal". Del modo escribe también el primer teólogo censor de sus escritos: "El Siervo de Dios Andrés Prévot fue un alma excepcional, vivió siempre en la oración, en la discreción, en la aceptación cotidiana de sus sufrimientos físicos y morales, todo volcado hacia el ideal de la inmolación".

El Siervo de Dios León Prévot (de nombre religioso, Andrés) nació el 9 de noviembre de 1840 en Le Teil (Ardèche, diócesis de Viviers en la Francia meridional), en una familia de comerciantes de sólida fe cristiana. Fue bautizado el 10 de noviembre, hizo su primera comunión el 17 de marzo de 1850 y recibió la confirmación el 1 de abril del mismo año.

Atraído por la vocación al sacerdocio, entró con doce años en el seminario menor de Aubenas, dirigido por los padres Basilianos, dando signos de una rica personalidad y de un vivo fervor espiritual. En el seminario mayor de Viviers, se encontró, primero como profesor y después como superior, al padre sulpiciano Emilio Roux, que tendrá una decisiva influencia sobre su futura orientación, por la relación que este padre desarrollará con la fundadora de las Hermanas Víctimas del Sagrado Corazón, la madre Verónica Lioger.

Durante el estudio de la Teología, sintió la vocación a la vida religiosa, por lo que entró en el noviciado de los Jesuitas, en Aix-en-Provence, el 15 octubre 1860. Pero él buscaba un estilo de vida más austero, que se revelará después más exigente, a medida que avance en su verdadero "*camino*", aquel de Sacerdote-Víctima del Sagrado Corazón. De él escribirá su amigo más íntimo, el benedictino padre Lazare Gervais: "Él buscaba su camino con grande abnegación y un abandono ciego en la Divina Providencia". Dejado el noviciado de los Jesuitas, el Siervo de Dios continuó su estancia en Aix-en-Provence, como preceptor y tutor de los hijos de familias acomodadas. Seguía formándose para el sacerdocio, de acuerdo con su obispo, Mons. Chalandon, del cual recibirá la ordenación sacerdotal el 10 de junio de 1865. En Aix desarrollará su primer ministerio, primero como capellán de las Ursulinas e después como párroco en Port-de-Bouc, en la desembocadura del Ródano. Su celo sacerdotal fue tal que sus parroquianos decían de haber encontrado "*un nuevo cura de Ars*".

Bajo la iniciativa de su antiguo maestro, el padre Emilio Roux, y de su amigo, el sacerdote Emilie Gervais, en junio de 1876, se encontró con la madre Verónica en Les Avenières (diócesis de Grenoble). Con el permiso de su obispo, León Prévot emprende el camino hacia la vida religiosa. Primero, compartiendo el intento de la madre Verónica de extender su proyecto de "*espiritualidad victimal*" en una comunidad de "*Sacerdotes-Víctimas*". Después, no pudiéndose realizar esta iniciativa, en mayo del 1885, entró en la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, fundada por el Siervo de Dios, padre León Dehon. El 22 de septiembre de 1885, emitió la profesión religiosa, en San Quintín (diócesis de Soissons). Al año siguiente, debido a su gran madurez espiritual, es elegido por el Fundador como superior y maestro del noviciado de Sittard (diócesis de Roermond), en Holanda, y después en las otras sedes donde se trasladará el noviciado. Realiza un papel de tal importancia en la vida y en la historia de la Congregación, que el mismo Fundador no vacilará jamás, en una carta del 21 de marzo de 1923, en declarar: "El padre Prévot ha sido más que yo el fundador de nuestra Congregación". En los veintidós años en esta misión de formador de las primeras generaciones de dehonianos tuvo más de 600 novicios sobre los cuales, con la doctrina y el ejemplo de vida, dejó trazas imborrables.

Se convierte en el primer superior de la provincia Occidental del Instituto, el 6 de enero de 1909. Después, fue elegido Asistente general el 7 de mayo de 1913. Junto a las responsabilidades confiadas en la Congregación, el Siervo de Dios, desarrolló también un amplio y apreciado ministerio apostólico mediante la predicación, los escritos espirituales y la dirección espiritual. Su impulso pastoral estaba acompañado de una extraordinaria vida de oración, especialmente de una intensa adoración eucarística, y de una ferviente devoción mariana. Prefirió a aquellos que, con ternura fraterna, los llamaba habitualmente los "pobres sacerdotes". A ellos dedicaba, sin descanso, sus más delicadas e insistentes atenciones y plegarias.

Agotado por su generosa entrega y, también, por indecibles sufrimientos interiores, acogidos y vividos en el espíritu de su convencida vocación y misión de "Sacerdote-Víctima del Sagrado Corazón", murió en Brugelette (diócesis de Turnai) en Bélgica, el 23 de noviembre de 1913. El padre Dehon escribirá en seguida una carta circular a la Congregación con un título elocuente: "¡Nuestro Santo ha muerto!".

La fama de santidad que disfrutó el Siervo de Dios en vida, se hizo más evidente en su muerte: "Todos aquellos que han conocido al padre Andrés - escribirá el padre Dehon en su carta que comunicaba la muerte del Servo de Dios - dicen unánimes: era un santo. Obispos, sacerdotes, religiosos, superiores de comunidad lo repiten". Y, más tarde, en 1918, afirmará: "Es necesario pensar en un futuro proceso de



beatificación del padre Andrés". A la muerte del Fundador, padre Dehon, en 1925, algunos problemas que preocupaban internamente la Congregación, junto a los desasosiegos llevados a cabo por las dos guerras mundiales de la primera mitad de mil novecientos, impidieron organizar la Postulación general del Instituto para promover la Causa. Ya en 1946, el tercer superior general, el holandés padre Guillermo Govaart, que había sido novicio del Siervo de Dios en Sittard, pudo dar el encargo a un religioso, padre Julián Jacques, para preparar la documentación necesaria en vista de Proceso canónico para llegar a la Canonización.

Así en los años 1956-58, fue preparado el Proceso Informativo. Entregadas las actas del proceso en la entonces Congregación de los Ritos y obtenido el decreto de aprobación de los escritos el 4 de marzo de 1965, viene preparada la *Positio super Causae Introductione* y presentada en 1973 a la Congregación de las Causas de los Santos. El 13 de abril de 1978 fue introducida la Causa, es decir, fue reconocida la fama de santidad del padre Andrés con la concesión del título: Siervo de Dios. Con la reforma canónica del 25 de enero de 1983, la Causa del padre Prévot reanuda su camino siguiendo un nuevo procedimiento. La nueva *Positio super vita et virtutibus ac fama santitatis* se entregó en 1996 a la Congregación de las Causa de los Santos.



Durante toda la vida religiosa el padre Andrés Prévot ha realizado plenamente el ideal de un alma enteramente consagrada al amor del Sagrado Corazón de Jesús y a la Reparación. Practicaba la mortificación en todo; amaba la vida interior y la oración continua y estaba animado de un entusiasmo ardiente por la salvación eterna de las almas. Su apasionada devoción a la Eucaristía lo hacía permanecer horas enteras a los pies del Sagrario y cada noche se quedaba prostrado en el suelo de la iglesia. Su unión con Dios era cotidiana. La total abnegación de sí mismo y su gran austeridad de vida se armonizaban en él con un fondo inagotable de

caridad, de paciencia, de dulzura y de bondad. En cada página de sus libros, y especialmente en "*Amor, Paz y Gozo*" y en "*El Año con María*", se dibuja su fisonomía espiritual, humilde, serena y confiada en Dios.

De sus numerosos escritos se puede tomar la clave de lectura de toda su vida: una víctima pura dispuesta a realizar la voluntad de Dios – "*Ecce Venio*" – y siempre con tanto amor, entrega e inmolación en favor de Dios y de los hombres. Es suficiente con dar un vistazo a sus escritos y leer la página en la que habla sobre el desbordar la medida de la caridad, para apreciar el objetivo esencial a lo largo de su vida: la caridad.

Procuraré repetirme a mí mismo en toda ocasión:
es necesario desbordar la medida de la caridad.
Si el amor propio me dice:
es necesario defender tus derechos, responderé:
es necesario desbordar la medida de la caridad.
Si la acedia me dice: necesitas descansar, responderé:
es necesario desbordar la medida de la caridad.
Si la prudencia de la carne pretende que no es necesario prodigarse
para no perder el propio prestigio, responderé:
es necesario desbordar la medida de la caridad.
Si me molestan o estoy cansado, me diré a mí mismo:
ánimo, es necesario desbordar la medida de la caridad.
A su vez, cuando tenga necesidad de ayuda, un consejo,
una corrección, un consuelo, quizás perdón o socorro
para mi alma y para mi cuerpo, para mí o para mis hermanos, iré a Jesús y diré:
"Maestro bueno, has prometido tratarnos con la misma medida,
es necesario que hagas desbordar la medida de la caridad". Amén.

